



Contra Keynes and Cambridge

ESSAYS,
CORRESPONDENCE

Edited by Bruce Caldwell

THE COLLECTED WORKS OF **F. A. Hayek**

Contra Keynes and Cambridge. Essays, correspondence, edited by Bruce Caldwell, The Collected Works of F. A. Hayek, vol. 9, Liberty Fund, Indianapolis, 1995, 269 pp. ISBN 978-0-86597-744-0.

No hace mucho asistí a un congreso de filosofía dedicado a “los pensadores de la crisis contemporánea”, entre los cuales se contaban Karl Marx, Max Weber, Carl Schmitt y John Maynard Keynes. Uno de los ponentes impartió una lección llena de enseñanzas para mí, cuya tesis era que el Estado de Bienestar —la principal contribución de Keynes a la teoría y la práctica del capitalismo— podía entenderse (de hecho, debía entenderse así) como un *katechon*, como una obra de contención frente al océano de la incertidumbre y el caos. *Katechon* es un término que Carl Schmitt, otro de los pensadores de la crisis contemporánea a los que el congreso prestó especial atención, había sacado de su contexto teológico para aplicarlo a la política (o a lo político, para ser fiel *ad litteram*). La filosofía se dice de muchas maneras, y para hablar de la crisis contemporánea la teología, la política o la economía proporcionan un fermento semántico en última instancia insuficiente para los profanos. Las crisis son recurrentes e imprevisibles y sólo con una adecuada distancia temporal es posible entenderlas. Resulta obvio que no estamos a una distancia adecuada de la crisis contemporánea, pero es precisamente esa falta de distancia lo que suscita un efecto tan distorsionador como esclarecedor, como si lo que está sucediendo ahora mismo, en plena crisis, nos resultara extrañamente familiar. En el

terreno de las ideas o de los valores ocurre lo mismo que en el terreno de las cosas o de los hechos. Aunque Hayek no fuera, para los organizadores del encuentro al menos, uno de los pensadores de la crisis contemporánea, el *katechon* keynesiano evocaba otro clima y otro modo de abordar los problemas permanentes.

Contra Keynes es el título del volumen 9 de las Obras Completas de Friedrich A. Hayek y comprende todos los documentos del intenso debate que tuvo lugar entre 1931 —cuando Hayek llegó a la London School of Economics— y 1946, fecha de la muerte de Keynes. Si el Estado de Bienestar podía ser un *katechon*, una de cuyas consecuencias sería que no fuera esencial su asociación con las formas liberales del Estado y resultara compatible —como Hayek denunciaría— con las totalitarias, el debate económico podía cobrar todos los rasgos de una *disputatio* escolástica, y nada impide leer las entradas de este volumen de modo que nos parezca haber retrocedido en el tiempo lo suficiente para que la crisis no sea contemporánea. Las abstracciones escolásticas no nos resultarían más ajenas que las abstrusas discusiones económicas sobre el pleno empleo, el ahorro, la teoría pura del dinero, el capital y la sociedad libre, a las que podrían prestarles algo de su fascinación intelectual y de su profunda realidad moral. Como Hayek señalaría, Keynes no estaría por completo disconforme con los planteamientos del autor de *Camino de servidumbre*. Ninguno de los dos limitaría su influencia —una influencia radicalmente dividida— a la economía pura, y si la revolución keynesiana es tan recurrente como las crisis que trata de conjurar, el liberalismo de Hayek siempre ha sabido oponer su *non concedo* en nombre del método y de las realidades que la macroeconomía necesariamente oculta. Según Hayek, la



revolución keynesiana aparecería en el futuro “como un episodio durante el cual concepciones erróneas del método científico apropiado llevaron a un olvido temporal de intuiciones importantes de las que ya disponíamos y que tendremos que recuperar dolorosamente” (p. 246).

Una de las claves internas de la historia de las ideas reside en los interlocutores que escoge el historiador y a los que otorga una eminencia que niega a sus adversarios. *Contra Keynes* es, paradójicamente, menos una obra de reacción que un alegato obstinado a favor de la realidad económica. Merece la pena contrastarla con la *General Theory*.

Antonio Lastra